

Ribot, Fouillée, Izoulet; en el teatro, Paul Hervieu, Lavedan, Bataille, Brioux, Porto-Riche, Bernstein, Pierre Wolff, Tristán Bernard, Edmond Rostand, autor de *Cyrano de Bergerac* y del *Aiglon*; como oradores, Alexandre Ribot, Poincaré, etc.¹.

1. El autor citaba también a DE MUN y a JAURÉS. Ambos no existen ya; este último fué asesinado apenas iniciada la guerra. — N. del T.

CAPÍTULO XVI

SIGLOS DIECIOCHO Y DIECINUEVE:
INGLATERRA

POETAS DEL SIGLO XVIII; POPE, YOUNG, MACPHERSON, ETC. — PROSISTAS DEL SIGLO XVIII: DANIEL DEFOE, RICHARDSON, FIELDING, SWIFT, STERNE, DAVID HUME.
— POETAS DEL SIGLO XIX: BYRON, SHELLEY, LOS « LAKISTAS ». — PROSISTAS DEL SIGLO XIX: WALTER SCOTT, MACAULAY, DICKENS, CARLYLE, ETC.

El siglo XVIII inglés (edad de la reina Ana, como dicen los ingleses) es como el mismo siglo francés: más fecundo en prosistas que en poetas. Sin embargo, como poetas, hay que mencionar a Thomson, descriptivo y dramático, cuyo profundo sentimiento de la naturaleza no ha dejado de tener influencia en los autores franceses del mismo siglo; Pope, descriptivo, traductor, moralista, elegiaco, muy inteligente y muy sagaz, de cuyos *Ensayo acerca de la crítica* y el *Ensayo acerca del hombre* se ha aprovechado mucho Voltaire; Eduardo Young, cuyas *Noches* obtuvieron un éxito prodigioso tanto en Francia como en Inglaterra, y que no contribuyeron poco a entenebreecer la literatura fran-

cesa; Macpherson, quien al inventar *Ossian*, es decir, supuestas poesías de la edad media, por cierto que con magnífico genio, tuvo muy considerable influencia sobre el romanticismo francés; Chatterton, que siguió el mismo camino con menos éxito, pero que fué asimismo muy bien acogido por los poetas románticos franceses, a quienes debe, cuando menos, una consolidación de su inmortalidad; Cowper, elegíaco y caprichoso muy humorístico; Crabbe, muy sagaz observador de las costumbres populares y muy ingenioso novelista en verso, muy análogo a los pintores flamencos; Burns, poeta campesino sumamente sensible, apasionado y, al mismo tiempo pintor fiel y tierno de las escenas que presenciaba.

Son muchos los prosistas, y
Prosistas. entre ellos hay verdaderos poetas.

Daniel Defoe, periodista, satírico, libelista, es el autor inmortal de *Robinson Crusoe*. Addison, por quien sentía Voltaire justificada adoración, autor de una buena tragedia: *Catón*, es sobre todo el sabio, sagaz, sensato y muy chispeante redactor de *el Espectador*. Richardson, ídolo de Diderot y de Juan Jacobo Rousseau obtuvo un éxito europeo con sus novelas sentimentales y virtuosas: *Pamela*; *Clarisa Harlowe*, y *Grandison*.

Fielding, que comenzó por ser sólo el parodista de Richardson en *José Andrews*, acabó por ser un asombroso novelista realista, digno predecesor de los Dickens y de los Thackeray, en el extraordinario *Tom Jones*. El amable Goldsmith, que se aproxima más a Richardson, escribió la novela idílica: *el Vicario de Wakefield*, cuyo tierno en-

canto se hacia aún sentir en toda Europa hace cincuenta años. Laurencio Sterne, el representante más neto del *humour* inglés, capaz de enterrecimiento, pero sobre todo irónico, jocosos, mistificador, divirtió e inquietó a la vez a varias generaciones con su *Viaje sentimental* y su extraño, desconcertante y delicioso *Tristán Shandy*. Swift, horriblemente amargo, satírico corrosivo y cruel, escarneció dolorosamente a toda la sociedad de su tiempo en los *Viajes de Gulliver*, en sus *Cartas de un pañero*, en su *Proposición para impedir que sean una carga los hijos de los pobres*; en otras muchas obritas en que la ira más furiosa se sujeta bajo la forma de una ironía tranquila y glacial.

En el siglo XVIII, la historia
La historia. se expresa, en Inglaterra, por David Hume, quien relata la vida del pueblo inglés desde la edad media hasta el siglo XVIII; por Robertson, quien relata el reinado de Carlos Quinto, y por Gibbon, tan familiar a la sociedad francesa del siglo XVIII; sigue al pueblo romano, primero desde los primeros Césares hasta Marco Aurelio; luego, de más cerca, desde Marco Aurelio hasta la época de Constantino; y, en fin, al imperio bizantino hasta la época del Renacimiento. La considerable erudición del autor, su estilo algo pomposo pero muy distinguido, sin contar su animosidad para con el cristianismo, le valieron, sobre todo en Francia, muy notable éxito. Considérase el libro de Gibbon como la obra más hermosa de la literatura histórica inglesa.

En Inglaterra, el teatro dista mucho de valer, en el siglo XVIII, lo que valía en el siglo XVII; sin embargo, ¿quién no conoce de Goldsmith *el Hombre de buena índole*, y, de Sheridan (Ricardo), la finísima y viva comedia *la Escuela de la murmuración* (o del escándalo?) Citemos en fin como incomparable periodista al famoso y misterioso Junius, quien, de 1769 a 1772, hizo una tan terrible guerra al ministerio Grafton.

En el siglo XIX aparecen **Los lakistas.** poetas muy conocidos de los románticos franceses, o a quienes fingieron éstos conocer, llamados *lakistas* porque eran escoceses y porque eran paisajistas: Southey, Coleridge y Wordsworth. Southey es poeta épico y poeta elegíaco al mismo tiempo que descriptivo; Coleridge, filósofo, metafísico, algo nebuloso y desordenado, tiene hermosísimos arranques y caídas lamentables. Wordsworth es un lírico muy distinguido. No es una honra para Byron el haber tratado con suma dureza a Southey y a Wordsworth.

Los dos más grandes poetas de **La época romántica.** la época romántica en Inglaterra son lord Byron y Shelley; el primero, admirable poeta del desencanto y de la desesperación, dotado además de grandísimo genio épico, presentando personajes poco diferentes unos de otros, preciso es confesarlo, pero de notable elevación y de mucho brío: el solo poeta, con Shakspeare, que ha tenido verdadera influencia sobre la literatura francesa.

El otro, poeta idealista de suavísima delicadeza, aéreo, celeste, a pesar de una vida privada desordenadísima y muy culpable, uno de los poetas líricos más perfectos de cuantos han existido, gran trágico también en su tragedia de los *Cenci*, muy ignorado en Francia hasta cerca de la mitad del siglo, y, desde entonces, objeto de una especie de adoración entre la mayor parte de los poetas franceses y de los aficionados a poesías.

Más cerca de nosotros, Tennyson, de inspiración muy variada, poeta épico, poeta lírico, poeta elegíaco, siempre muy elevado y muy puro, se aproxima al género clásico y es ya un clásico él mismo.

Swinburne, casi exclusivamente lírico, hábil y prestigioso versificador, de inspiración bíblica, suele ser un temperamento poético sumamente original; y Dante Rossetti, de inspiración medioeval, tiene una imaginación potente y un tanto vertiginosa.

En prosa, comienza el siglo por el novelista histórico Walter **Los novelistas.** Scott, admirablemente documentado y sabio, reconstructor y *resucitador* de las edades que fueron, y, en particular, de la edad media, dotando de vida a todos sus personajes, y aun, en cierto modo, los objetos que evoca. Nadie en mayor escala que él, ni siquiera Byron, ha estado en contacto, continuo por decirlo así, con los poetas románticos franceses, y, también, con el público francés. La novela inglesa, creada de nuevo por ese gran maestro, fué dignamente continuada por Dickens,

a la vez sentimental y humorista, pintor burlón, con indulgencia, de los burguesillos de Inglaterra, y exacto, con sensibilidad, de las pobres gentes y de la gente del pueblo; por Thackeray, sobre todo burlón y satírico, terrible para los egoístas, los hipócritas y los imbéciles (snobs); por el fecundo y muy divertido Bulwer-Lytton; por el grave, filosófico y sensible George Eliot, por Carlota Bronte, autora de la conmovedora *Jane Eyre*, etc.

La historia está representada por dos hombres en absoluto superiores : Macaulay (*Historia de Inglaterra desde Jacobo II*), muy profundo pensador y muy brillante escritor, y Carlyle, el Michelet inglés, fogoso, calenturiento, arrebatado, disparatado, desconcertante, que trata la historia como potentísimo poeta lírico.

CAPÍTULO XVII

SIGLOS DIECIOCHO Y DIECINUEVE : ALEMANIA

POETAS DEL SIGLO XVIII : KLOPSTOCK, LESSING, WIELAND. — PROSISTAS DEL SIGLO XVIII : HERDER, KANT.
— POETAS DEL SIGLO XIX : GOETHE, SCHILLER, KÖERNER.

El siglo XVIII literario alemán, designado a veces con el nombre de siglo de Federico II, es un renacimiento, o, si se quiere, un despertar después de un sueño bastante largo. Este despertar fué ayudado por la controversia, poco importante en sí pero que fué fecunda, entre Gottsched, el Boileau alemán, y Bodmer, el reivindicador enérgico de los derechos de la imaginación. Inmediatamente después de Bodmer vino Haller, suizo como él; y, de repente, apareció Klopstock. La *Mesiada* de Klopstock es un poema épico; es la historia de Jesús desde la Cena hasta su resurrección, con cantidad de episodios hábilmente relacionados con la acción. El profundo sentimiento religioso, la grandeza del cuadro, la belleza de las escenas, la pureza y la nobleza del discurso, el color bíblico esparcido

con mucha soltura en toda la composición, hacen de este vasto poema, acaso exageradamente celebrado en su novedad, una de las más hermosas producciones del espíritu humano. Revivía la literatura alemana. Quedaba vencido Gottsched.

Entonces vinieron Lavater, **Los poetas.** Burger, Lessing, Wieland. Suizo como Haller, Lavater es conocido por trabajos científicos, pero es un poeta de gran mérito, y sus *Himnos suizos*, ingenuos y conmovedores, han quedado como cantos nacionales; Burger es un gran poeta lírico, personal, original, apasionado, vibrante. Wieland, el Voltaire de Alemania, aunque comenzó siendo amigo de Klopstock, chispeante, dotado de soltura, ligero, ameno, cuyos *Oberón* y *Agathón* quedarán, es uno de los espíritus más amables que ha producido Alemania. Napoleón le dispensó la honra de querer hablar con él como con Goethe.

Personalmente, Lessing es un **Lessing.** gran autor; y, por la influencia que tuvo sobre sus compatriotas, ocupa uno de los primeros puestos en la historia de la literatura alemana. Fué crítico, y, en su *Dramaturgia de Hamburgo* y en otras obras, combatió con todas sus fuerzas, a veces injustamente, la literatura francesa para sacudir el ascendiente, letárgico según él, que tenía ésta sobre los alemanes; y, en su *Laocoonte*, estableció, con admirable lucidez, una especie de clasificación de las artes. Como autor propiamente dicho, escribió *Fábulas* que para los franceses resultan frías y

secas; compuso varias piezas de teatro, no siendo ninguna de ellas una obra maestra, pero cuyas principales son *Minna de Barnhelm* y *Emilia Galotti*, y un poema filosófico dialogado (pues no se le puede llamar drama) que tiene gran belleza literaria y moral : *Nathan el Sabio*.

Herder fué el Vico de Alemania. **Herder.** Es el historiador filósofo, o más bien el pensador que filosofa acerca de la historia. Hizo de todo : crítica literaria, trabajos de erudición, traducciones, hasta poemas personales; pero su obra principal es : *Ideas acerca de la filosofía de la historia de la humanidad*. Es la teoría del progreso en toda su amplitud y en toda su majestad, sostenida por argumentos cuando menos especiosos e imponentes. Desde Michelet a Quinet hasta Renan, todos los autores franceses que han dedicado una mirada de conjunto a los destinos del género humano se han inspirado en esa obra. Su estilo, amplio, periódico, rico de color, está a la altura del sujeto y se ciñe a él. No olvidemos, aun en una historia exclusivamente literaria, nombrar a Kant, quien, cuando emprende una disertación moral, como, por ejemplo, acerca de la mentira, figura cumplidamente como escritor.

Llegamos a fines del siglo XVIII, **La gloriosa** y pronto a comienzos del XIX. En **época.** esa época intermedia suena la hora más gloriosa de toda la literatura germánica. A la vez ocupan la escena Ifland, Kotzebue, Körner, Schiller y Goethe.

Prodúcese un vivísimo resplandor. Iffland, actor, director de teatro y autor, amigo y protector de Schiller, escribió numerosos dramas cuyos principales son : *el Criminal por ambición, la Pupila, los Cazadores, los Abogados, los Amigos de la casa*. Era realista sin ser sombrío. Tiene mucho parecido con Sedaine. Kotzebue, amigo de Catalina de Rusia, cuyo favor perdió después, de carácter muy irritable y batallador, y que acabó por ser matado en 1819, como reaccionario, por un estudiante liberal, no distaba mucho de ser un genio. Escribió numerosos dramas y comedias. Se leen todavía con placer los siguientes : *Misanropía y arrepentimiento, Hugo Grotius, el Calumniador, la Pequeña ciudad alemana*, que ha quedado clásica.

Koerner. Koerner, « el Tirteo de Alemania », a la vez valeroso soldado y gran poeta lírico, que pereció en Gadebusch en el campo de batalla, escribió poesías líricas, dramas, comedias y farsas, y, sobre todo, *Lira y espada*, cantos de guerra, de admirable brío muchos de ellos.

Schiller. Schiller es un vastísimo genio : historiador, poeta lírico, poeta dramático, crítico, en todos los géneros se ha señalado como profundamente original. Ha escrito *la Guerra de Treinta años*, odas, baladas, poemas ditirámicos, como *la Campana*, tan universalmente célebre; disertaciones de filosofía crítica, como *los Dioses de la Grecia y los Artistas*; en fin, todo un teatro (solo punto en que puede sostenerse que supera a

Goethe), siendo ya notable su primera obra, audaz y anárquica, *los Bandidos*; luego, *la Conjuración de Fieschi, Intriga y amor, Don Carlos, Wallenstein* (trilogía compuesta de *el Campamento de Wallenstein, los Piccolomini, la Muerte de Wallenstein*), *María Estuardo, la Novia de Mesina, la Doncella de Orleans, Guillermo Tell*. Por su ejemplo ante todo, por su enseñanza después (*Doce cartas acerca de don Carlos, Cartas acerca de la educación estética, de lo Sublime, etc.*), ejerció sobre la literatura y sobre todo el pensamiento alemán una influencia cuando menos igual, superior, a juicio mío, a la de Goethe. Uniale a éste una profunda e indefectible amistad. Murió muy joven aún veintisiete años antes que su ilustre amigo, en 1805.

Goethe. Goethe, a quien la posteridad habrá de colocar en la misma categoría que Homero, es así mismo, y más aún, un genio universal, y se ha acercado más a la belleza absoluta. De educación francoalemana, puesto que estudió en Estrasburgo, comenzó su carrera literaria, casi estudiante aún, por el imperecedero *Werther*, que, puede decirse, motivó el brote de toda una literatura, y, por cierto, toda una literatura diametralmente opuesta al giro que tomó más tarde la mentalidad de Goethe. Luego, un viaje a Italia, que reveló a Goethe a sí mismo, hizo de él un hombre que no cesó de querer combinar en él mismo la belleza antigua y la manera de sentir alemana, cosa que con frecuencia consiguió magníficamente. Dicho de otro modo, Goethe es,

en su país, un « renacimiento » por sí solo, y, el Renacimiento que no conoció su país el siglo xvi ni el xvii, Goethe se lo dió. De donde resultaron : a raíz de su regreso de Italia, *el Tasso* (de inspiración más bien antigua), *Wilhelm Meister* (de inspiración más bien alemana), *Ifigenia* (de inspiración más bien antigua), *Eqmont* (de inspiración más bien alemana), etc. Vinieron después *Hermann y Dorotea*, que, por la sencillez del plan y por la línea, es en absoluto antigua, y, por la pintura de las costumbres alemanas, esencialmente moderna ; las *Elegías romanas*, las *Afinidades electivas*, *Verdad y poesía* (autobiografía con mezcla de novela), *el Diván oriental occidental*, poesías líricas, y, en fin, los dos *Faustos*. En el primer *Fausto*, Goethe es y quiere ser del todo alemán ; en el segundo, entre muchos desvaríos que se relacionan más o menos con el asunto principal, quiere pintar sobre todo el encuentro del espíritu alemán y del genio antiguo, que fué su vida misma, llegando, como solución, a la *acción inteligente*, que fué también parte de su propia vida. Y, como belleza : dramática, patética, plástica, fantástica, y como fecundidad de invenciones variadas, nada hay que supere, si toda vez hay algo que los iguale, a los dos *Faustos*, considerados como un solo poema.

A más de sus trabajos literarios, se ocupó Goethe en administración, en el pequeño ducado de Weimar, y en investigaciones científicas, principalmente acerca de las plantas, de los animales y de los colores, en donde se mostró singularmente original. Falleció en 1832 ; había nacido en 1749. Su carrera literaria es de unos sesenta años, igual a la de Victor Hugo y casi igual a la de Voltaire.

La época
contem-
poránea.

Después de la muerte de Goethe, no podía quedar a la misma altura Alemania. Fué todavía gloriosa en poesía por Enrique Heine, sumamente original, viajero chispeante en los *Reisebilder*, elegíaco y lírico profundo, tierno e ingenioso a la vez en el *Intermezzo* ; por la Escuela austriaca (Zedlitz, Grün, y el melancólico y penetrante Lenau) ; en prosa, ante todo por los filósofos : Fichte, Hegel, Schopenhauer, Hartmann, y, en fin, Nietzsche, a la vez filósofo, moralista (a su manera) y poeta de asombrosa imaginación ; por sus historiadores : Niebühr (anterior a 1830), Treitschke, Mommsen, etc. Alemania parece bajar literariamente, a pesar de algunas felices excepciones (sobre todo en el teatro : Hauptmann, Sudermann), desde sus triunfos militares de 1870 y la actividad, principalmente industrial, que siguió.

CAPÍTULO XVIII

SIGLOS DIECIOCHO Y DIECINUEVE : ITALIA

POETAS : METASTASIO, GOLDONI, ALFIERI, MONTI, LEOPARDI. — PROSISTAS : SILVIO PELLICO, FOGAZZARO, ETC.

Después de larga decadencia, Italia, menos abrumada políticamente que antes, despertó hacia 1750. Tuvo de nuevo sus poetas : Metastasio, autor de tragedias y de óperas; Goldoni, muy ingenioso y muy festivo poeta cómico; Alfieri, que levantó de nuevo la tragedia italiana, languideciente y muda desde Maffei, convirtiéndola, más que Voltaire en Francia, y más que éste, en una tribuna filosófica y política. Foscolo, trágico bastante débil, pero muy tierno y elocuente en las *Tumbas*, inspiradas en las *Noches* de Young, y, en las *Cartas de Jacobo Ortis*, novelista interesante y patriota elocuentemente apasionado. Monti, versátil y hombre de todas las palinodias según lo requerían sus intereses, pero escritor muy puro y no sin brillo en sus muy variadas poesías.

Tuvo sus prosistas eminentes, como los jurisperitos filántropos Filangieri y Beccaria; sus críticos e historiadores literarios, como Tiraboschi.

En el siglo XIX, vemos primeramente, como poeta y gran poeta, al desgraciado Leopardi, poeta del padecimiento, del dolor y de la desesperación; a Carducci, brillante orador y lleno de vigorosas iras; a Manzoni, lírico, autor dramático, vibrante de entusiasmo patriótico, enternecedor en su novela : *los Novios*, que se ha hecho popular en todos los países de Europa. En prosa, Silvio Pellico hizo también verter lágrimas a toda Europa con su libro *Mis Prisiones*, en que relata los nueve años de cautiverio que sufrió en Austria, e hizo acoger con halagüeño murmullo su agradable tragedia de *Francesca da Rimini*. La filosofía está representada sobre todo por Gioberti, autor del *Tratado de lo sobrenatural*, y, el periodismo, por Giordani, elocuente tan pronto con gracia y soltura, tan pronto con aspereza y vehemencia.

En momento en que escribimos esto acaba de fallecer el ilustre moderno. Fogazzaro. Gabriele d'Annunzio, poeta y novelista ultra-romántico, y Matilde Serao, novelista original, prosiguen su ilustre carrera.

CAPÍTULO XIX

SIGLOS DIECIOCHO Y DIECINUEVE: ESPAÑA

TEATRO MUY BRILLANTE AÚN : MORATÍN. — HISTORIA-
DORES Y FILÓSOFOS. — NOVELISTAS, ORADORES.

Próximamente desde mediados del siglo xvii, tiene España menos vigor literario que en los siglos precedentes. Sin embargo, no está extinguido, y se manifiesta sobre todo en el teatro. Vemos brillar en él a Candamo, Cañizares, Zamora. Candamo se dedica sobre todo al drama histórico; su obra maestra en este género es *el Esclavo con cadenas de oro*; Cañizares, satírico potente, tiene vis cómica en sus comedias de carácter; Zamora maneja con notabilísima destreza la comedia de intriga. Viene después Vicente de la Huerta, hábil en combinar el género de la tragedia francesa con algo del antiguo genio dramático nacional; luego, Leandro Fernández de Moratín hijo, muy imitador, sin duda, de Moliere, pero muy dotado por sí mismo, y de quien se leen aún con singular placer *el Viejo y la niña*, *la Comedia nueva* o *El Café*, *la Mojigata*, etc. Compuso también poesías líricas

SIGLOS DIECIOCHO Y DIECINUEVE : ESPAÑA 167

y sonetos. Vivió mucho tiempo en Francia, impregnándose de la literatura clásica de este país.

Más vigoroso y más brillante, **La prosa.** en aquel tiempo, que la poesía, estaba representado el pensamiento por el Padre Flórez autor de *la España eclesiástica*; por el marqués de San Felipe, autor de *la Guerra de Sucesión de España*; por Antonio de Solís, autor de *la Conquista de Méjico*. En la novela vemos al interesantísimo Padre Isla, de la Compañía de Jesús, quien nos da una imitación muy ingeniosa del *Don Quijote* de Cervantes, en su *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas*. Era muy ilustrado y patriota. Estaba persuadido de que Le Sage había tomado todo su *Gil Blas* en varios autores españoles, y publicó una traducción de esta novela con el título siguiente: *Las aventuras de Gil Blas de Santillana, robadas a España y adoptadas en Francia por M. Le Sage, restituidas a su patria y a su lengua nativa por un español celoso que no aguanta que se burlen de él*. Otro jesuita — y es de notar que los jesuitas españoles del siglo xvii solían tener un espíritu muy liberal y muy moderno, — el Padre Feijoo, escribió una especie de diccionario filosófico intitulado: *Del Teatro crítico universal*, revista de las opiniones humanas, muy satírica, muy humorística, y, en general, muy sensata. El historiador Antonio de Solís, quien además fué un autor dramático bastante estimable, dió en un estilo castizo, muy elegante, demasiado elegante, una *Historia de la América septentrional conocida con el nombre de Nueva España*. Jovellanos escribió

mucho en varios géneros. Entre otras cosas, compuso una muy hermosa tragedia intitulada *Pelayo*, una comedia de mucho fuste intitulada *el Delincuente honrado*, bastantes estudios sobre el pasado de España, y tratados económicos, sátiras, libelos. Mezclado en todas las vicisitudes históricas y políticas de su país, murió miserablemente en 1811, después de haberse visto, tan pronto encumbrado, tan pronto desterrado.

El
romanti-
cismo.

En el siglo XIX, con el romanticismo español vuelve el lirismo, traído por Angel Saavedra, José Zorrilla, Ventura de la Vega, Ramón de Campoamor, Espronceda. Este último sobre todo, poeta y novelista, que escribió *el Estudiante de Salamanca* (Don Juan), *el Diablo Mundo* (especie de Fausto), poesías líricas, una novela histórica, *Sancho de Saldaña*, figura entre los grandes hombres de España.

En el teatro, Quintana da a su vez un *Pelayo*, el duque de Rivas un *Don Álvaro*, que tuvo un éxito inmenso; Zorrilla, un *Don Juan Tenorio* de una concepción del todo nueva; Martínez de la Rosa, tragedias, algunas del todo clásicas, otras del género moderno, y comedias; el *Trovador* de García Gutiérrez fijó la atención de los confesionadores de óperas francesas; Bretón de los Herreros escribe comedias de mucha sal, cuya multiplicidad ha motivado que se le compare con Scribe. En prosa, Fernán Caballero es una novelista fecunda, que sabe observar las costumbres

y que las pinta con precisión. Trueba (elegante poeta) es un novelista idílico muy tierno. Emilio Castelar, el Lamartine de España, como lo llamaba Edmond About, a quien los azares de la política colocaron por algún tiempo a la cabeza de su país, notabilísimo orador, conquistó también renombre por sus novelas : *la Hermana de la caridad*, por ejemplo, y por sus obras de historia filosófica y de historia del arte : *la Civilización en los primeros siglos del Cristianismo*, *Vida de Byron*, *Recuerdos de Italia*, etc.

En nuestros días, varios autores muy distinguidos, entre los cuales, a juicio nuestro, se destaca el autor dramático José Echegaray, continúan la gloriosa tradición de la literatura española.